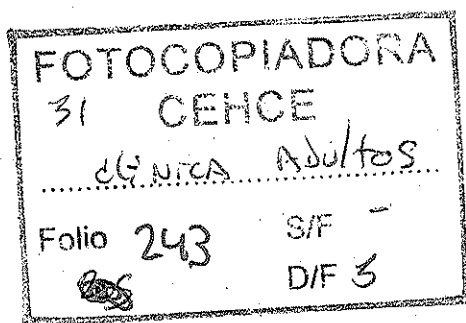


" LA ANGSTIA EN LA DIRECCIÓN  
DE LA CURA "

I. VEGA y otros.

Ed. Lugar Editorial



● Sobre la angustia del analista

DANIEL ZIMMERMAN

Oráculos de la angustia

¿En qué punto privilegiado emerge la angustia? ¿de qué consideramos que la angustia es señal? ¿cuál es su relación con el deseo? ¿cuál es su vínculo con el objeto?

La angustia surge como manifestación específica en el nivel del deseo del Otro. La función angustiante del deseo del Otro está ligada al hecho de que no sé qué objeto a soy yo para ese deseo. *Che vuoi?* ¿Qué quieres?; cuestión que conduce al sujeto en el camino de su propio deseo, entendido —gracias al *savoir-faire* de su compañero llamado psicoanalista— en el sentido de un ¿qué me quiere? No solamente, entonces, como un ¿qué quiere él de mí?, sino como algo suspendido al modo de: "¿qué quiere él en lo relativo a ese lugar del Yo?"

Y así la angustia cobra su valor en tanto señal. El Yo es el lugar de la señal, pero la señal no es para el Yo. La señal se enciende, digamos, a nivel del Yo, pero es para el Sujeto; para que el Sujeto quede advertido de algo. ¿De qué? De ese algo que es un deseo y que lo pone en cuestión. El deseo del Otro lo interroga en la raíz misma de su propio deseo como a. como-*causa* de ese deseo y nada puede hacer salvo comprometerse en él. Esa dimensión es la angustia, y constituye la dimensión temporal del análisis. Porque el deseo del analista suscita en el sujeto esa dimensión de espera, afirma Lacan, resulta tomado en eso que es la eficacia del análisis.

El deseo del Otro retorna al sujeto allí donde espera un oráculo y lo hace bajo la forma del *Che vuoi?* Cuestión que lo interroga en la raíz misma de su deseo, y cuya respuesta es el deseante mismo. ¿Qué

me quiere?, entonces, que apremia al sujeto deseante a confesarse como tal.

Angustia: sensación ante el deseo del Otro que obra como señal para el Sujeto. La angustia, por último, ¿carece de objeto? Todo lo contrario: la angustia no es sin objeto. Ahora bien: ella sostiene esa relación de no ser sin objeto a condición de tener en cuenta que ello no implica poder decir de qué objeto se trata. ¿Cómo entender ese "no... sin"? Podemos ilustrarlo con algunas expresiones de nuestra lengua coloquial, por ejemplo. "Lo que él hace no es sin intención". Reconozco en lo que hace una intención, pero ella me resulta oscura. O también "No da puntada sin hilo"; su puntada no es sin hilo, un hilo que desconozco pero que no es cualquiera.

No sólo la angustia no es sin objeto: a la vez designa el objeto último, ese objeto que no debe ser concebido en la intencionalidad de ningún deseo sino detrás de él, como su causa.

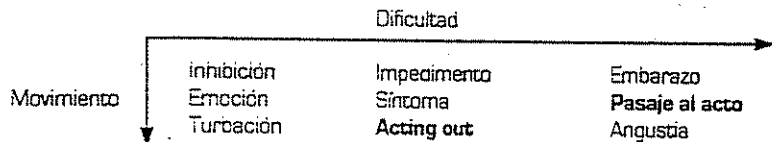
En ese "no-sin" puede reconocerse la fórmula de la relación del sujeto con el falo: "El no es sin tenerlo", afirma Lacan, y subraya una suerte de alternancia: él no es allí sin tenerlo; pero, por otra parte, allí donde él es, eso no se ve. Si se lo ve, hay angustia.

Así entonces, la angustia nos introduce en la función de la falta. La falta designa la ausencia, presentifica lo que no está allí y es radical para la constitución misma de la subjetividad. Es con el colmamiento de ese vacío a preservar, que surge la perturbación donde se manifiesta la angustia. Ella no es señal de una falta, sino de la carencia del apoyo de la falta. La angustia se constituye, en el momento en que la falta viene a faltar.

¿Ante qué retrocede el neurótico? Por hacer de su castración lo que le falta al Otro, afirma Lacan: por hacer de ella algo positivo que es la garantía de la función del Otro. El neurótico se detiene allí, y es el análisis el que lo conduce a esa encrucijada.

¿Qué nos propone Lacan en la antesala de la angustia, que opera en cierto modo como pantalla ante ella? En la conjunción del máximo embarazo con la emoción extrema: el pasaje al acto. Y como signo de que el sujeto se encuentra fuertemente impedido: el acting out.

Nuestra puntuación nos permitirá, sobre el final, situar qué otros dos términos se corresponden en esos precisos lugares.



## El límite de la falta

Vamos a recorrer un historial clínico que Lacan trabaja en el Seminario de "La angustia"; revisaremos las puntuaciones que nos propone e intentaremos articularlas con los desarrollos que Lacan viene planteando hasta ese momento en su seminario.

Es un material clínico incluido en un trabajo de la analista inglesa Margaret Little, que se titula "La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente". Fue publicado en el *International Journal of Psycho-analysis* en el año 1957. Lacan lo trabaja en las clases del 30 de enero, 20 y 27 de febrero de 1963, y lo define como una observación que trata acerca de la frontera, del límite, donde se instaura el lugar de la falta.

En el comienzo, Margaret Little nos advierte que el material que va a considerar consiste en apenas media docena de episodios de un análisis que duró diez años. Se trata de una paciente de sexo femenino que en el historial se llama Frida. Fue derivada a consulta por robos, cosa que no mencionó durante todo un año. Una trabajadora social, que estaba al tanto de esos robos, favoreció esa derivación. M. Little nos relata a continuación algunos datos de la infancia de Frida: había vivido en Alemania con sus padres, de origen judío. Su padre, egoísta y megalomaniaco, murió allí después de que su familia emigró; su madre, que todavía vivía, era posesiva en alto grado, mezquina, mojigata e hipócrita. Ambos acostumbraban castigar a Frida con frecuencia. El había llegado a golpearla, y su madre más de una vez la encerró en un armario para escobas. De todos modos, Frida amaba mucho a su padre. En la actualidad, aclara M. Little, la madre aún trata de explotar a Frida emocionalmente. Frida es la hija mayor del matrimonio, quienes esperaban en realidad un hijo varón para llamarlo Fridl, como su padre. Finalmente Frida se casó con un ruso y fue a vivir a Inglaterra. Sus amigos, la encuentran capaz, dotada, cuidada, generosa y de buen corazón.

El relato retoma la cuestión de los robos, motivo de la consulta, y subraya que aparecieron gradualmente, como parte de un modelo más amplio de conductas impulsivas, que llevaron a Frida a situaciones de verdadero peligro. Acciones impulsivas que —según destaca M. Little a esta altura del historial— aparecían siempre en cualquier situación de tensión.

Respecto del tratamiento mismo, la analista refiere que los primeros siete años fueron caracterizados por el fracaso para hacer que la transferencia, de algún modo, fuera real para Frida. El análisis era

llevado según los lineamientos comúnmente aceptados, los robos habían disminuído y, en general, las relaciones de Frida habían mejorado. Sin embargo, ambas sabían que las dificultades principales seguían vigentes. ¿Y cuáles eran, a juicio de M. Little, esas dificultades? El "enganche emocional" con la madre subsistía y el duelo por su padre no había sido alcanzado aún. El análisis transcurría así, con la sensación de M. Little de que sus interpretaciones no significaban nada para Frida.

Pero en determinado momento la situación se modifica. Dice la analista: *"Rápida y dramáticamente el cuadro cambió: vino un día fuera de sí, con pena, vestida de negro, la cara hinchada por el llanto y en verdadera agonía: Ilse había muerto súbitamente, después de una operación en Alemania. Yo había oído hablar de Ilse entre otros muchos amigos, pero nada la había distinguido de los otros. Ahora encontraba que la parte principal de la transferencia había tenido lugar con ella"*. Ilse había sido amiga de los padres de Frida, allá en Alemania, y había extendido su amistad a Frida cuando ella tenía seis años.

Durante cinco semanas el estado de aguda desesperación continuó sin cambios. Frida estaba absolutamente fuera de contacto y su familia cargaba con lo más pesado. No comía ni dormía; hablaba solamente de Ilse, a quien veía en las calles, y en los colectivos; corría tras ella, para darse cuenta al fin que se trataba de otra persona. M. Little afirma haberle mostrado su culpa acerca de la muerte de Ilse; cómo ella sentía que Ilse le había sido robada por la analista, etc., etc.,... Pero, nada de esto lograba alcanzarla.

En sesión, Frida no puede acostarse, deambula alrededor del cuarto gimiendo y restregándose las manos. Cinco semanas, al cabo de las cuales Margaret Little considera que *"Su vida estaba en peligro evidente, tanto por el riesgo de suicidio, como por estar exhausta. De alguna manera yo tenía que romper esto. Al final le dije qué dolorosa resultaba su pena, no sólo para sí misma y para su familia, sino para mí. Le dije que ninguno podía estar cerca en ese estado sin sentirse profundamente afectado, que me sentía muy apenada por ella y con ella en su pérdida"*.

¿Qué repercusión tiene ese comentario? *"El efecto fue instantáneo y muy grande. Dentro de la misma hora ella se calmó y empezó a llorar con moderada tristeza. Comenzó nuevamente a cuidar a su familia y unos pocos meses después encontró el departamento más amplio que había estado necesitando..."* Y bien; cabría preguntarse por qué esa intervención tuvo tan elocuente efecto. Little sostiene que para un paciente como Frida sólo aquellos sentimientos que son expresados y

mostrados pueden llegar a significar algo. Efectivamente, lo que está en juego para ella es la respuesta total de un analista frente a las necesidades de su paciente. Lacan nos propone en cambio que dicha intervención fue efectiva, en la medida que introdujo una función de corte.

### Una función de corte

A renglón seguido, Margaret Little evoca otras dos intervenciones, anteriores a ésta, en las que también había puesto en juego sus propios sentimientos. La primera ocurrió cuando tuvo que escuchar una vez más el interminable relato de Frida de una pelea con su madre. Le confesó entonces que tenía serias dificultades para mantenerse despierta a causa de la monotonía de esas historias. Se produjo un silencio seguido de un estallido de rabia; luego Frida se mostró aliviada por las palabras de su analista. Los relatos de esas peleas se acortaron, comentó M. Little, pero su significado permanecía oscuro.

La segunda vez, M. Little había cambiado la decoración del consultorio. Ya había recibido comentarios de un paciente tras otro durante todo el día. Al oír los consejos de Frida, su analista ya bastante cansada, en lugar de darle una interpretación, le dice sin pensarlo: "Me importa un bledo lo que usted opine". Otra vez hubo un silencio de conmoción, seguido por una disculpa genuinamente sincera.

Fueron dos intervenciones que según la analista resultaron eficaces, pero anteriores a la que ella misma considera como la crucial para el avance del tratamiento. Se trata, entonces, de la recuperación retroactiva de aquellos dos momentos: para cuando la última intervención de M. Little tenga lugar, las dos anteriores *habrán tenido* esa misma función de corte. Se plantea en este punto aquello que Lacan subraya para el historial de Dora; es decir, reconocer que el concepto de la exposición es idéntico al progreso del sujeto, o sea a la realidad de su curación. M. Little, por su parte, puede advertir ahora que es posible establecer un modelo en relación con los robos y otras acciones compulsivas: *"Me di cuenta de que esto sólo ocurría cuando su madre estaba de visita"*.

Frida comienza a tener actitudes peligrosas a la salida del consultorio: es atropellada por un coche, cruza la calle alocadamente; es detenida por viajar sin boleto. M. Little le señala la relación de esos hechos con las visitas de la madre, y el carácter suicida que ellos demuestran. Y comenta *"ella comenzó a reconocer su acting out y a tener miedo de ellos, pero continuaban"*. Subrayemos, entonces: se trata, a su juicio, de un acting out.

La siguiente visita de su madre, Frida vuelve a robar. Entonces Little le plantea que si esas visitas continúan, interrumpirá el análisis. Se acerca otra visita. Frida pretende que su analista le enseñe cómo manejar la situación. Finalmente la resuelve diciendo a su madre que por orden de la analista debe dejar de recibirla. Al día siguiente Frida tiene el impulso de robar manzanas, pero logra contenerse y envía por ellas a uno de sus hijos. Margaret Little subraya el cambio de los sentimientos de Frida hacia su análisis: *"La transferencia se había convertido, al fin, en una realidad para ella"*. Los robos comenzaron a aparecer directamente en la transferencia —sigue diciendo— y Frida se encontró viajando sin boleto a su sesión.

Frida recuerda un episodio de cuando tenía cuatro años: "había salido con su padre y tenía un palito en la mano, de aproximadamente el tamaño de su pene". El lo tomó, lo tiró al agua y le mostró cómo flotaba debajo del puente. Le dijo que así de caprichoso era su carácter. Little insiste: Frida nunca había sido capaz de sentir duelo por él. Frida se describe a sí misma como "adentro de una cápsula tratando de salir, pero todavía no afuera". Para Little, esa cápsula representa la identificación con el padre; un padre mágico a quien nada podía tocar. Destaca la figura de Ilse, quien "era invisible hasta que su muerte había roto la cápsula y la había revelado". Y afirma a modo de conclusión: *"Mi identificación con Frida en su pérdida y dolor restauraron esto, pero conmigo en el lugar de Ilse. Fue eso lo que hizo posible el duelo, tanto por su padre como por Ilse, a través del análisis de la transferencia que hasta ese momento había resultado inaccesible"*.

Son estas las cuestiones que vamos a interrogar. En primer lugar, los dos temas centrales que no encontraban solución en el tratamiento, es decir, el enganche emocional con la madre y el duelo nunca alcanzado por el padre. Y por último, el tema del acting out; sin descuidar, claro está, el motivo de consulta: la cleptomanía.

### El trabajo de duelo

Efectivamente. Frida no había podido realizar un duelo. Pero, veamos, ¿en qué consiste un trabajo de duelo?

El agujero, la pérdida que provoca en el sujeto un duelo, está en lo real. Y así como en la psicosis lo que es rechazado en lo simbólico retorna en lo real —afirma Lacan—, aquí a la inversa: el agujero de la pérdida en lo real moviliza al significante. Es entonces que comienzan a pulular en ese lugar las imágenes características de toda experiencia

de duelo. Ese desorden no resulta sino de la insuficiencia de los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia. Recordemos a Frida pensando en Ilse, poniendo sus fotos, viéndola en la calle, en los colectivos. Es el sistema significativo en su conjunto, el que resulta cuestionado por el menor duelo. El aparato simbólico está dedicado a encontrar un significante que cubra la pérdida; y es precisamente el no poder encontrarlo, lo que lanza el movimiento. El trabajo de duelo consiste justamente en esa recomposición significativa que responde a una pérdida en lo real.

Avancemos ahora un paso más. Llevamos luto y sentimos los efectos de la devaluación del duelo —afirma Lacan— en la medida que el objeto por el que llevamos luto era, sin que lo supiéramos, lo que se había constituido en el soporte de nuestra castración. No estamos de duelo sino por alguien de quien podemos decirnos: "Yo era su falta". Estamos de duelo por personas frente a las cuales no sabíamos que cumplíamos esa función de estar en el lugar de su falta. Se pierde el Otro real. Se produce entonces la revelación de en qué hemos faltado a la persona para representar su falta. Se pierde ese Otro al cual el sujeto le hacía falta, (en el doble sentido: de precisarlo y también, de indicar que el Otro no es completo). La castración vuelve a nosotros, dice Lacan, y nos vemos como lo que somos en tanto habríamos vuelto a esa posición de la castración.

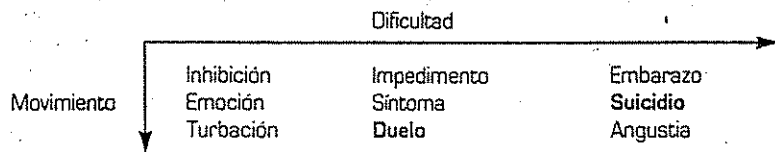
De pronto el Otro se va. El objeto a retorna sobre el sujeto: ese objeto a que constituía para el Otro y que ya no puede guardar en él. Afirmando, entonces, que Frida no soporta haber perdido a Ilse, que guardaba el objeto que le hacía falta. Tiene que hacer un duelo. Trabajo de duelo que habrá de lograr contorneando simbólicamente ese agujero en lo real.

¿Cómo soy algo para el Otro? Insistimos: haciéndole falta: siendo necesario porque justamente le hago presente al Otro la falta. En el trabajo de duelo, en esa minuciosa rememoración relativa al objeto amado, se trata entonces de restaurar el vínculo con el objeto fundamental, el objeto a. Verdadero objeto de la relación, al cual se le podrá dar a continuación un sustituto que no tendrá más alcance que aquel que ocupó inicialmente su lugar.

Todo esto, por supuesto, en un duelo normal, un duelo logrado, que permite al sujeto, al cabo de cierto tiempo, reubicarse en el camino de su deseo. Ahora bien: hemos subrayado siguiendo a Margaret Little, que Frida no había podido experimentar el menor sentimiento de duelo con respecto a su padre, a quien, de todos modos, admiraba.



ma clase retoma el cuadro donde situó el acting out y el pasaje al acto para producir una nueva sustitución: suicidio en el lugar del pasaje al acto; y a nivel del acting out, la función del duelo.



Situarse, entonces, el objeto a como tal en el campo del Otro. Esto es lo que denominamos posibilidad de transferencia —dice Lacan—; lo que hace de cada psicoanálisis una aventura única es esta búsqueda del agalma en el campo del Otro.

Conviene entonces que el analista, concluye Lacan, *“sea aquél que ha podido, en la medida que fuese y por algún sesgo, por algún borde, reintegrar su deseo en ese a irreductible, y en grado suficiente como para poder ofrecer a la cuestión del concepto de la angustia una garantía real”*.

Aunque no articule de una manera completamente evidente y clara el resorte de sus intervenciones, Margaret Little nos ofrece en su artículo un valioso aporte en el camino para lograrlo.

#### Bibliografía consultada

- LACAN, Jacques. Seminario sobre *“La Angustia”*- 1962/3 - (Inédito)
- Seminario *“Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*, Madrid, Barral Editores, 1977.
  - *Intervención sobre la transferencia*. Escritos I, Buenos Aires, Siglo XXI, 1983.
  - *Hamlet, un caso clínico*. Lacan oral. X. Bóveda Ediciones. Buenos Aires, 1983.
- LITTLE, Margaret. *The analyst's total response to his patient's needs*.  
*The International Journal of Psycho-analysis*, Vol. XXXVIII, part. 1, 1957.  
 Versión castellana de Mabel Rodríguez y Norma González en Fichas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, serie Referencias.
- VEGH, Isidoro. *El melancólico objeto del maldecir*. Imago 13. Letra Viva. Buenos Aires, 1990.
- *El objeto y sus destinos*. Fichas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, serie Seminarios, 1986.

## De las relaciones de la mujer como psicoanalista con la posición de Don Juan

DANIEL ZIMMERMAN

Concebir la función de la falta en su estructura original es un modo de abordaje clave de la experiencia analítica. Y habrá que volver a ella muchas veces, como advierte Lacan, para no faltarle. Recordemos que es cuando lo que constituye la falta **no** falta, que surge la angustia. La angustia es, justamente, señal de que el objeto no falta. Así pues, el camino de la angustia apunta a la función del objeto con relación al deseo; permite situar al deseo en relación a la función del resto. La angustia, entonces, nos permitirá introducir con singular claridad, el límite donde se instaura la falta.

#### Dos historias de amor

En las clases del seminario de la angustia del 20 y 26 de marzo de 1963, Lacan trabaja un par de casos clínicos incluidos en un artículo de la psicoanalista Lucy Tower, titulado *“Contra-transferencia”*, que fue publicado en el Journal de la Asociación Psicoanalítica Americana en abril de 1956.

Fiel al estilo del seminario, Lacan había invitado a F. Perrier, W. Granoff y Piera Aulagnier a comentar sendos artículos de Margaret Little, Barbara Low y Thomas Szasz. En el curso de su intervención Granoff cita el artículo de Lucy Tower. Cuando Lacan retoma la palabra le agradece haberlo introducido. Y aclara: *“Por múltiples razones yo mismo no lo hubiera hecho este año, pero ahora no podemos eludirlo”*.

Lacan lo presenta como dos historias de amor: dos relatos cuyas singulares alternativas resultan tan eficaces como ilustrativas. En un caso las cosas anduvieron bien, anticipa Lacan, en la medida en que la